



El sistema fonético se traduce, en la larga historia del lenguaje, en otro sistema simbólico. El abecedario es un ejemplo de ello.

Justificación

De una manera informal podemos definir la semiótica como una ciencia que estudia las diferentes clases de signos, así como las reglas que gobiernan su generación y producción, transmisión e intercambio, recepción e interpretación. Es decir, que la semiótica está vinculada a la *comunicación* y a la *significación* y, en última instancia, de forma que las incluye a las *dōs*, a la *acción humana*.

Observemos que el objetivo de esta disciplina es muy ambicioso. A pesar de que sus raíces las encontramos en las primeras investigaciones de la humanidad, un corpus doctrinal importante no lo tenemos hasta los últimos veinte años. Hoy la bibliografía es abundante y muy variada. Y todavía más: podemos afirmar que la semiótica es una disciplina de moda. Ahora procuraré dar alguna explicación de este interés cada vez mayor por el dominio de la semiótica.

1

La conducta comunicativa de una sociedad, de una comunidad, está organizada. Hasta hace pocos años sólo la actividad lingüística, dentro del ámbito de la comunicación, era susceptible de estudio. De forma muy limitada, no obstante, se aceptaba el carácter estructural de la lengua y el dominio de la lingüística era precisamente esta estructura.

Hoy, en cambio, pensamos que no es sólo el lenguaje el que está organizado sino toda la actividad comunicativa. Hace falta por tanto una disciplina que se encargue de este dominio, que ultrapasa el ámbito del lenguaje hablado, el objetivo de la cual será en concreto el estudio de las situaciones comunicativas y en general la organización del comportamiento comunicativo. En otro lugar (Serrano 1980) he hablado de espacio de comunicación. El espacio del lenguaje no es más que un subespacio del espacio comunicativo general aunque, sin lugar a dudas, sea un subespacio del todo distinguido. La semiótica tiene como dominio natural este espacio comunicativo general que hasta ahora nadie había configurado más que de una manera muy superficial.

2

Un interés cada vez mayor por la interdisciplinaridad. La comunicación es un campo donde confluyen los intereses de diferentes disciplinas como la lingüística, la psicología, la sociología, la teoría matemática de la información... Estudiar una situación comunicativa quiere decir describir y explicar un cúmulo de conexiones entre personas, palabras, objetos, espacio... Pensemos que una comunidad comunicativa no es un conjunto de seres ideales que mantienen unas relaciones ideales establecidas por alguien también ideal. Más bien está formada por personas, hombres y mujeres, jóvenes y viejos, de diferentes clases sociales, que hablan, se saludan, se despiden, se tocan, conversan... es decir mantienen relaciones de comunicación. La estructura de estas relaciones, verdaderamente complejas, configura un dominio que por unos conceptos pertenece a una disciplina científica y por otros conceptos a otra. Es un dominio de intersección, que, epistemológicamente, pertenecía a todos y a nadie. Y sobre este dominio de intersección se edifica la semiótica.

8

3

La interdisciplinaridad misma pide un dominio propio. Tradicionalmente, la filosofía había sido la disciplina encargada de construir los fundamentos del conocimiento. Es en la Edad Moderna cuando, con el nacimiento y desarrollo del estudio de los diferentes ámbitos de la realidad por parte de las ciencias, se produce un progresivo distanciamiento disciplinario e incluso se puede establecer una proporción entre el progreso de la ciencia y la crisis de la filosofía. Las ciencias avanzan; y avanzaron separándose cada vez más las unas de las otras. Y así crecieron, mientras la filosofía no acababa de encontrar su sentido. Pero he aquí que el crecimiento acumulativo de los diferentes ámbitos científicos condujo también a una cierta crisis que obligó a plantear problemas generales como por ejemplo ¿qué expresan los enunciados de la ciencia? ¿qué significado tienen? ¿qué relación existe entre el significado y la verdad? ¿qué relación existe entre los enunciados de la ciencia y la realidad a la cual hacen referencia? ¿qué es un problema? ¿Cómo se resuelven los problemas? ¿Qué diferencia hay entre un problema real y la expresión lingüística del problema? Como es natural la mayor parte de estas preguntas afectan a todas las ciencias. Una estrategia para resolver un problema en realidad resolverá una clase de problemas. Y una organización o estructura puede ser el fundamento de diferentes entidades, ya sean una molécula, una gota de agua, una sociedad o una estrella.

Todo este ámbito parece pedir una clase de ciencia de la ciencia que plantee de nuevo los fundamentos del conocimiento. Esta disciplina comenzaría por delimitar y definir conceptos como «conocimiento», «verdad», «significación», «hechos», «acción», «cambio», «gusto», «creencia», «regla», «norma», «problema». Vemos que, hasta cierto punto, el problema de los fundamentos es un problema lingüístico, un problema de comunicación, por tanto no es

9

extraño que el interés por la interdisciplinaridad lleve a la semiótica, que, naturalmente, tiene entre sus propósitos fundamentales la de definir el concepto de «significación», concepto eje en torno al cual giran muchos de los otros conceptos enumerados anteriormente.

4

La heterogeneidad y la complejidad del lenguaje, y la relación cada vez más evidente entre lenguaje y conocimiento. El lenguaje es elemento constitutivo de la intersubjetividad y de la vida social y es presupuesto y afirmado por la mayor parte de las ciencias de hoy, ya sean empíricas o formales, naturales o humanas. Que toda actividad artística, científica o cotidiana, es esencialmente lingüística es una experiencia que los artistas, los científicos y las personas que reflexionan sobre el conocimiento descubren a cada momento. Sin embargo, ¿cómo elaborar una teoría de esta omnipresencia del lenguaje en la vida de las personas y de las sociedades y de su interiorización en los sujetos creadores de la historia individual y colectiva? Aún hay más, la omnipresencia del lenguaje nos lleva a la omnipresencia de los signos. Y vuelta a comenzar. Reconstruimos el lenguaje y el signo como un fenómeno comunicativo. La omnipresencia comporta, también, el que las situaciones comunicativas y los sujetos que están implicados se evaden como un conglomerado de momentos imprevisibles y no predictibles y hasta cierto punto caóticos. Formular la *unicidad* del acto comunicativo, la creatividad de la facultad de comunicación y la *originalidad* de los sujetos comunicantes parece todo un reto a la posibilidad de sistematización. El reto de la semiótica.

10

5

La valoración, también cada vez mayor, de los elementos no verbales que con frecuencia configuran el marco de la situación comunicativa. Ha sido necesario pasar ampliamente el umbral de la segunda mitad del siglo xx para admitir la importancia de este tipo de comportamiento que llamamos no verbal y sobretodo para emprender su estudio científico. El cuerpo, los objetos, el entorno y la distribución del espacio y el tiempo configuran este ámbito tan desatendido por los primeros planteamientos sobre la comunicación. La situación comunicativa, por tanto, implica la coexistencia y complementaridad de los elementos verbales y no verbales, y esto parece pedir un ámbito de encuentro de los dos, al tiempo, que evidencia su interdependencia.

El estudio de la comunicación no verbal ha añadido un nuevo interés a la semiótica a la vez que la ha relacionado, como veremos, con el mundo de la zoología y, en general, de la biología hasta el punto que cada vez hay más investigadores que piensan que la semiótica comienza y acaba en la biología y que ciencia de los signos y ciencia de la vida se coimplican.

6

El desarrollo de unos ámbitos y unas técnicas casi no conocidas hasta ahora y por tanto inclasificables en la red epistemológica clásica; así, la fotografía, el cine, la publicidad, los objetos, el espectáculo o la televisión. A la hora de situarlos en un marco los añadimos al de la comunicación y su estudio al de la semiótica. No cabe duda de que la abundancia de observaciones en estos terrenos, la necesidad de desarrollar unas estrategias para analizarlas y, en última instancia, la pretensión de alcanzar unos modelos explicati-

11

vos a fin de obtener el mayor número de aplicaciones, han resultado un importante estímulo.

7

Creo que las razones enumeradas son suficientes para mostrar por una parte la existencia de un espacio epistemológico susceptible de ser estudiado y recubierto por nuestra disciplina, y por la otra el interés cada vez mayor en que esta disciplina alcance el nivel teórico con el fin y efecto de llegar a ser el fundamento de la interdisciplinaridad. En sentido estricto su objeto, son los signos, verbales y no verbales. En sentido amplio el ámbito en el cual funcionan estos signos, es decir la sociedad entera. Veámoslo ahora con más precisión.

DOMINIO DE LA SEMIÓTICA

Tanto en la definición informal que hemos propuesto como por los intereses que confluyen en nuestra disciplina, le podemos suponer un dominio complejo y heterogéneo. Desde el punto de vista metodológico, y como en toda ciencia será útil hablar de a) una semiótica teórica, b) una semiótica descriptiva y c) una semiótica aplicada.

a) *la semiótica teórica* tiene como tarea fundamental definir las primeras nociones, los conceptos básicos. Estos conceptos son dos y están interrelacionados: *signo* y *sistema*. ¿Qué es un signo?, es la primera pregunta. ¿Cómo se organizan los signos?, otra.

El concepto de signo se nos hace difícil de precisar ya que, como es natural, su omnipresencia se hace notar incluso a la hora de definirlo. Solamente lo podemos fijar si introducimos el concepto de «comunicación» como previo.

Este creo que es el concepto primero. Y como tal el concepto marco de la semiótica, y quien sabe si de la biología. Comunicación no es ni el signo ni el efecto producido en el receptor sino la relación entre los dos y el emisor. Es decir que si una persona (o un ser vivo en general) emite un signo y otra persona (o ser vivo) contesta, no se ha producido comunicación hasta que la probabilidad de respuesta del receptor ha sido alterada, es decir, ha sido diferente de la que se habría dado en ausencia del signo.

Es verdad que en las personas la comunicación parece que puede darse sin un cambio del comportamiento del receptor. Creo que eso es aparente porque como mínimo la información transmitida por los signos se puede acumular y por tanto puede modificar el conocimiento, lo cual, indirectamente, representará una modificación del comportamiento.

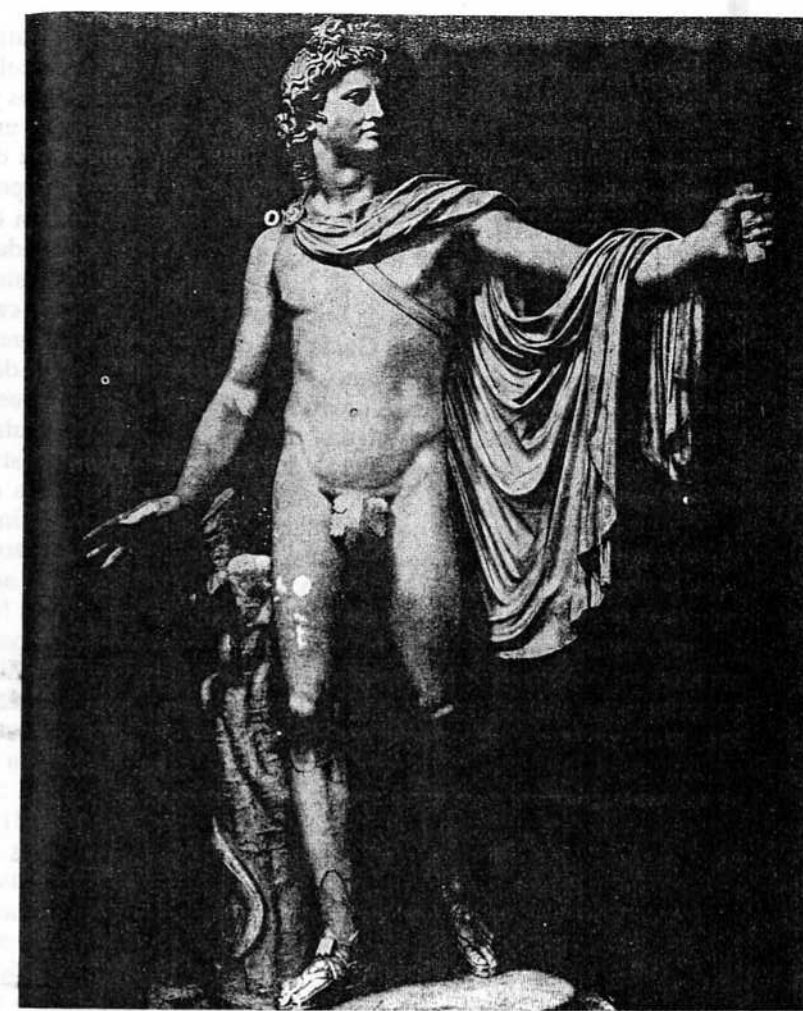
Aunque ya nos referiremos a ello después no quiero dejar de valorar ahora la extraordinaria eficacia energética de la emisión de un signo: un leve esfuerzo puesto en un signo proporciona una respuesta, un cambio, en el receptor, muy superior desde el punto de vista energético. Pensemos en el poder de una palabra, de un gesto, de una mirada. Normalmente no somos conscientes de este componente de la comunicación.

La semiótica teórica, se encargará de delimitarse y definirse ella misma, al delimitar su objeto y construir un mínimo aparato teórico con el cual tratarlo. Dará respuesta a aquellos preguntas que llamamos preguntas fundamentales y fijará el marco en que las podemos contestar. El marco es la comunicación. Los conceptos: signo, sistema, información, cambio... Además se habrá de fijar los criterios para definir y para clasificar, que son fundamentales para hacer buenas descripciones. Es por esto que la semiótica teórica tiene un interés interdisciplinario tan grande. De la lingüística a la biología. Las dos disciplinas necesitan del concepto de sistema como una gramática o como un programa. In-

cluso podemos decir hoy que el problema, del origen de la vida es el problema de la aparición del primer programa. Si en el origen de la vida hay un programa, en el origen de la hominización hay otro, la gramática de una lengua natural. Por esto la teoría de sistemas tiene hoy un interés tan grande.

b) *Semiótica descriptiva*. Su tarea fundamental será la descripción de las situaciones comunicativas. Esta descripción se hará por los procedimientos de análisis habituales que consisten fundamentalmente en segmentar y clasificar, por tanto la semiótica descriptiva es taxonómica. Describir situaciones quiere decir describir frases, actos lingüísticos y no lingüísticos, secuencias de sonidos o de imágenes, o todas ellas mezcladas... Para describir una frase podemos usar los procedimientos habituales del análisis lingüístico según unidades, categorías y funciones. La descripción de frases es posible que parezca más fácil de hacer que otras descripciones porque tiene una importante tradición y porque una frase es, en general, un producto elemental.

Describir una situación lingüística y un acto lingüístico ya es un poco más complejo. Tanto las unidades como las reglas combinatorias se nos escapan más. Sin embargo, tenemos una idea general del orden de las secuencias. Esta idea de orden es fundamental. El espacio de comunicación es un espacio ordenado. Este orden no se contradice, como veremos, con la creatividad. Porque es un orden (una estructura ordenada) podemos hacer esquemas. En realidad los esquemas son eso, órdenes, estructuras con jerarquías. Un árbol es un pequeño espacio ordenado. Y el árbol frecuentemente lo utilizamos para representar las estructuras. Hacer un árbol de una frase es, de alguna manera, describirla. Decimos que describir un gesto parece más difícil. En realidad ocurre que no hemos definido las unidades gestuales previas, ni tan sólo damos una definición de trabajo. Ahora bien, puede que de forma intuitiva, describamos por



Una escultura es un signo artístico, de la misma manera que un saludo es un signo gestual.

los procedimientos citados situaciones comunicativas complejas, como pueden ser una fiesta o un espectáculo y situaciones más sencillas como pueden ser los saludos y las despedidas. Con frecuencia la descripción consiste en enumerar de una manera absolutamente intuitiva los diferentes momentos de la secuencia según un orden temporal.

Así, por ejemplo, imaginemos una situación de intimidad y veamos los pasos del camino de la intimidad sexual. El viaje del sexo. Si queremos podemos examinar las siguientes etapas. 1) Inicio: se comienza mirando cada uno el cuerpo del otro. Como una chispa. Miradas al cuerpo y éste pasa a primer plano, se erige en protagonista de la situación. 2) Algunos movimientos de cabeza, que pueden venir mezclados con alguna palabra. 3) Contacto ocular profundo. 4) Se puede dar alguna palabra más a una distancia muy próxima. 5) Es probable que la mano coja la mano. La distancia tiende a cero, el contacto corporal se inicia. 6) El brazo de uno a la espalda del otro. 7) El brazo pasa a la cintura y hace un poco de presión, aprieta. De aquí a 8) es decir, el beso, el contacto boca a boca, tercera fase fundamental de este viaje. El viaje es cada vez más apasionante y el cuerpo se hace cada vez más una totalidad. El cuerpo es el espacio, el universo. La vida, el agua, el sol. Todas las partes del cuerpo participan. Por esto es un sistema. Y 9) pone la mano en la cabeza, 10) en la nuca 11) la deja vagar por el cuerpo 12) llega al pecho y se queda. El contacto es profundo y el viaje se hace casi irreversible. 13) Los labios dejan los labios y pasan por la cara, las mejillas, las orejas, el cuello. 14) La boca en el pecho. 15) Contacto con el sexo. La mano al sexo. Movimientos. Desplazamientos de la cabeza. Puede incluso, contacto de la boca con el sexo. 16) El sexo y el sexo. El contacto total, la fusión.

Bien, esta descripción en 16 etapas, como es natural, podría reducirse o ampliarse según los intereses. Las etapas son arbitrarias y la única cosa que hacemos es establecer una secuencia de aquello que podríamos llamar hechos ató-

micos o átomos de comportamiento y afirmar la hipótesis de que una situación compleja como la propuesta de intimidad no es más que una secuencia de hechos atómicos, es decir, de unidades, y que el rasgo característico es precisamente el carácter secuencial y por tanto no conmutativo. Por esto hablamos de un orden como necesario en toda descripción. Describir, por tanto, quiere decir establecer unidades, clasificarlas y ofrecer las reglas combinatorias, la organización secuencial.

Sin embargo, y como podemos ver, la descripción lleva a la teoría en el sentido que solamente sistemas con unidades bien definidas y clasificadas según criterios también bien definidos son susceptibles de una descripción rigurosa y por tanto de explicación. Por consiguiente el mismo concepto de descripción es hoy objeto de análisis, en semiótica. Lo podemos ver en relación a los cambios producidos en los últimos años en el concepto de organización. La teoría de la comunicación y la cibernética han revolucionado tanto la idea de máquina como la de organización, al relacionarlas. Los conceptos de control, de retroalimentación, de tratamiento cuantitativo de la información, aplicados a las máquinas (ordenadores, robots) hicieron nacer de la nada unos seres hasta ese momento inexistentes: las máquinas organizadas, las máquinas lógicas, la pura organización. Entonces, y curiosamente, la aplicación de los conceptos surgidos del conocimiento y desarrollo de estas máquinas lógicas a los seres vivos hizo que éstos fueran considerados como máquinas naturales. Así, de la naturaleza, por la descripción de procesos, a la teoría secuencial, a la descripción pura, a la máquina lógica y de aquí a la naturaleza como una máquina natural o real. Es decir, que las nociones relacionadas con la organización fueron aplicadas al mundo real, a la vida y al lenguaje, de donde habían salido para inspirar nuevas tecnologías de las máquinas artificiales. Para que aquello se produjese se había dado un salto epistemológicamente cualitativo: el hecho que la or-

ganización, la estructura, ya no era resultado de unas propiedades misteriosas y no objetivables, ligadas a la propia existencia de la vida; sino que llega a ser comprensible a través de estos sistemas lógicos propuestos que son las máquinas. Descripción y teoría, descripción y explicación son dos caras de la comprensión de un fenómeno, son las dos coordenadas del universo del conocimiento. Por esto no se pueden desligar y la una se proyecta encima de la otra.

c) *La semiótica aplicada.* Si hemos dicho que el campo de la semiótica era un buen modelo de dominio interdisciplinario una consecuencia lógica será la enorme cantidad de aplicaciones a diferentes ámbitos de variadas disciplinas. Así, del lenguaje al urbanismo y de la biología al cine, o del folklóre a la publicidad. Con frecuencia el dominio de aplicación es suficiente para configurar una semiótica. Es por esto que hoy encontramos libros y trabajos sobre semiótica del cine, semiótica de la lengua, del vestido... Quizás, a grandes rasgos, sería interesante señalar una semiótica de los fenómenos verbales y otra de los fenómenos no verbales.

De todas formas creemos, hoy por hoy, que el dominio más interesante de aplicación es el de la vida cotidiana. Aquello que podríamos llamar espectáculo o retablo de la vida de cada día y de todos los miembros de la comunidad. El mundo de los encuentros ocasionales por la calle o en el ascensor, de las felicitaciones y los pésames, de las bodas y las comidas familiares, de las conversaciones de café, de las colas o de las despedidas en las estaciones. Este mundo de la cotidianeidad no tenía interés para la ciencia como no lo tenía para la literatura en la Edad Media. La novela realista consagra la cotidianeidad y la inviste de categoría literaria. Creo que esto se da hoy en el terreno de la ciencia que consagra la vida normal y corriente al menos por lo que respecta al interés; ya que podemos constatar cómo la preocupación por estos fenómenos es mucho mayor que nuestra capacidad para explicarlos.

Preliminares

Como la semiología no ha sido aún edificada, es comprensible que no exista ningún manual acerca de este método de análisis; más aún; en razón de su carácter extensivo (puesto que será la ciencia de todos los sistemas de signos), la semiología no podrá ser tratada didácticamente hasta que esos sistemas hayan sido reconstituidos empíricamente. Sin embargo, para desarrollar paso a paso este trabajo, es necesario disponer de un cierto saber. Círculo vicioso del cual hay que salir mediante una información preparatoria a la vez tímida y temeraria: tímida porque el saber semiológico no puede ser actualmente más que una copia del saber lingüístico; temeraria porque este saber ya debe aplicarse, al menos como proyecto, a objetos no lingüísticos.

BARTHES *Elementos de Semiología*

